

A detailed microscopic image of a plant stem, showing its fibrous structure and several circular nodes. A semi-transparent grid pattern is overlaid on the image, creating a digital or data-like aesthetic. The overall color palette is green and white.

DOCUMENTO DE EXTENSIÓN NOTAS SOBRE LA PANDEMIA



ESCUELA DE
RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Documento de Extensión

Notas sobre la pandemia



**Este documento es una publicación conjunta de Perspectivas
Revista de Ciencias Sociales y la Escuela de Relaciones
Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)**

Los artículos y toda la información suministrada en ellos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores de la revista y de la Escuela de Relaciones Internacionales (UNR).

El presente documento no integra un número de Perspectivas Revista de Ciencias Sociales, por lo cual no puede utilizarse el ISSN de esta para su cita. Es un Documento de Extensión.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



PRESENTACIÓN

En este Documento de Extensión titulado “Notas sobre la pandemia”, se presentan los trabajos de estudiantes avanzados, graduados y docentes de la Escuela de Relaciones Internacionales y la Escuela de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (FCPOLIT-UNR). En su mayor parte, los trabajos presentados en este documento son resultado de investigaciones realizadas en el marco de grupos de estudio, nucleados en el Instituto de Investigaciones de la misma facultad.

En primer lugar, en *“Ucrania: Un país desangrado frente al COVID-19”*, Octavio Arena analiza los conflictos que ha tenido que afrontar dicho país desde 2014, sumándose actualmente la amenaza de la pandemia COVID-19. De esta manera, este país fragmentado por la guerra tiene ahora el desafío de hacer frente a un nuevo “enemigo invisible”.

Por su parte, en la nota *“En la necesidad se conoce la amistad: la Unión Europea y la pandemia”*, María Bejer de Ustaran se centra en la adopción de medidas por parte de la Unión Europea para enfrentar la actual crisis sanitaria y económica.

Posteriormente, Laurita Botero Botero y María Florencia Guzmán analizan en *“Primero BREXIT y ahora COVID-19, ¿Qué le espera al Reino Unido?”* los efectos políticos, sociales y económicos de la salida de dicho país de la Unión Europea, a los cuales se suman en la actualidad los efectos a nivel sanitario fruto de la pandemia. Las tres producciones mencionadas tienen como autores a miembros del Grupo de Estudios sobre Unión Europea (GEUE) del Instituto de Investigaciones de la FCPOLIT-UNR.

En *“Eurasia: COVID-19 y tensiones con Occidente”*, Gabriel Caston y Florencia Cusumano, estudiantes avanzados de la Licenciatura en Relaciones Internacionales y miembros del Grupo de Estudios sobre Rusia de Rosario (GEJR), describen el panorama en la Federación Rusa en el contexto actual, como así también de otros países del continente asiático.

Por otro lado, en *“Pandemia y Política exterior”*, Paola Zárate, estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales y miembro del Observatorio de Política Exterior Argentina (OPEA-UNR), analiza el impacto de la pandemia en la región latinoamericana y particularmente en Argentina, dando cuenta de las principales decisiones de nuestro país en materia de política exterior en dicho contexto.

Continuando con los análisis dentro de nuestra región, Emilio Ordoñez, estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, detalla en *“El Brasil de Bolsonaro en tiempos de Covid-19”* las decisiones tomadas por el mandatario brasileño frente a la pandemia, como un ejemplo de los cambios dramáticos que dicho contexto está ocasionando en el plano internacional.

En *“Economía de Pandemia”*, Lautaro Acosta y Juan Cruz Mazzetti analizan los efectos restrictivos de la pandemia en la economía internacional, generados a partir del estado social de cuarentena. Ambos autores son estudiantes de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, y el primero forma parte a su vez del Observatorio de Economía Internacional (OEI-UNR).

Finalmente, la Mg. Susana Macat, docente de la asignatura Estructura Jurídica del Estado de la Licenciatura en Ciencia Política, sintetiza en su artículo *“Pensando la construcción de un mundo más justo”* ideas provenientes de las normas internacionales, como así también de la Filosofía del Derecho, para comprender un mundo atravesado por la pandemia.

Consideramos que los trabajos presentados en este documento constituyen un aporte para reflexionar acerca de la crisis sanitaria que atravesamos en el presente, la cual ha marcado fuertemente el desarrollo de nuestras disciplinas.

Mg. Sabrina Benedetto
Directora
Lic. Nahir Isaac
Secretaria Técnica
Escuela de Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencia Política y RRII - UNR

SUMARIO

Presentación

Sabrina Benedetto y Nahir Isaac. Pág. 3

Ucrania: Un país desangrado frente al COVID-19

Octavio Arena. Pág. 7

En la necesidad se conoce la amistad: la Unión Europea y la pandemia

María Bejer de Ustaran. Pág. 12

Primero BREXIT y ahora COVID-19, ¿Qué le espera al Reino Unido?

Laurita Botero y María Florencia Guzmán. Pág. 17

Eurasia: COVID-19 y tensiones con Occidente

Gabriel Caston y Florencia Cusumano. Pág. 23

Economía de Pandemia

Lautaro Acosta y Juan Cruz Mazzetti. Pág. 28

Pandemia y Política Exterior

Paola Zárate. Pág. 31

El Brasil de Bolsonaro en tiempos de COVID-19

Emilio Ordoñez. Pág. 34

Pensando la construcción de un mundo más justo

Susana Victoria Macat. Pág. 38

Ucrania: Un país desangrado frente al COVID-19

Octavio Arena¹

Una nueva amenaza azota al eslavo país de Ucrania, el COVID-19. Tras seis años de conflicto bélico y crisis económica, Kiev tiene un nuevo desafío, evitar que la pandemia global se propague por el país.

Desde 2014 el gobierno de Ucrania se enfrenta a una gran serie de problemas: la anexión de Crimea por parte de Rusia, la guerra civil contra los separatistas en el Donbáss, la dura crisis económica que sufrió entre el 2013 y el 2015 y el reciente incidente del estrecho del Kerch que causó la crisis del Mar de Azov. Hoy, el país eslavo se halla frente a una nueva amenaza, causada por un enemigo invisible. Kiev debe luchar contra el COVID-19, pero con la particularidad de ser un país fragmentado y devastado por la guerra.

Los primeros frentes: Crimea, Donbáss y crisis económica

En noviembre de 2013, el gobierno rusófilo de Victor Yanukovich dio marcha atrás al casi concretado acuerdo de Asociación Estratégica y Libre comercio con la Unión Europea (UE), bajo presiones rusas. El pueblo salió a manifestarse en las calles. Lo que parecía una simple protesta en la plaza del Maidán, Kiev, terminó siendo un verdadero campo de batalla. Durante más de tres meses, las fuerzas gubernamentales y los manifestantes pro-europeos

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR). Miembro del Grupo de Estudio sobre la Unión Europea (GEUE-UNR) del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR) y ayudante de cátedra de Teoría Política I, Sociología Sistemática y Relaciones Internacionales. Correo electrónico: arena.octavio@gmail.com

se enfrentaron en la capital del país eslavo. Tras varios días confusos, en los cuales Yanukovich huyó de la capital, la oposición se hizo del poder mediante un impeachment en la Rada (parlamento) y las denuncias de golpe de Estado se volvieron frecuentes; la crisis política - institucional se fue profundizando. Un gobierno provisional se hacía con las instituciones y convocaba a elecciones para mayo de 2014.

Pero la división ya había ido muy lejos y se extendía por el país. En la península de Crimea, las Fuerzas Armadas de Rusia, posicionadas tras el Tratado de Amistad ruso – ucraniano de 1997, se pusieron en alerta. Se inician los enfrentamientos entre separatistas pro-rusos y ucranianos. Los primeros se hicieron con los edificios públicos, izaron la bandera rusa y el parlamento del Oblast declaró la independencia de la ahora República de Crimea. Tras un referéndum, la Península y Sebastopol fueron anexionadas a la Federación de Rusia. Una gran parte de la comunidad internacional, encabezada por la UE y EEUU, no tardó en repudiar esta violación a la integridad territorial ucraniana. Un embargo económico impulsado por occidente en forma de represalia afectó a la economía rusa, pero no tanto como para detraer y devolver este territorio. Rusia justificaba su accionar a través del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Apenas un mes después otras regiones de Ucrania querían independizarse. Las provincias de Donetsk y Lugansk -en la región del Donbás- desconocieron al gobierno provisional de Kiev. Las mismas se autoproclamaron Republicas Populares independientes. Las Fuerzas Armadas ucranianas intervinieron para enfrentarse con los grupos separatistas. Aunque Rusia no intervino directamente, sí envió elementos paramilitares. Se iniciaba el denominado conflicto bélico del este de Ucrania

Mientras esto sucedía, el magnate chocolatero Petró Poroshenko era electo presidente de Ucrania. Este se alineó con Bruselas y recibió soporte militar de Washington. Por su parte, en el plano económico enfrentó una grave crisis. Entre 2013 y 2014 el Producto Interior Bruto del país cayó aproximadamente un 50,3% según datos del Banco Mundial. Aunque la UE y EEUU han enviado ayuda económica y financiera, la economía recién

empezó a recuperarse a un ritmo acelerado en 2016, creciendo velozmente pero con una economía que únicamente representa el 71,3% del PBI de 2013.

Las negociaciones para dar fin con la situación en el Donbás, se desarrollaron en el ámbito del denominado “Cuarteto de Normandía”, integrado por Francia y Alemania como partes mediadoras, junto con Rusia y Ucrania. El Cuarteto de Normandía es una instancia de negociación “minilateral” ante la imposibilidad de llegar a una resolución eficaz en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas debido al veto ruso. Inicialmente las negociaciones fueron exitosas, firmándose dos protocolos en 2014 y 2015. Pero a la hora de aplicarlos, los “Protocolos de Minsk” fueron un rotundo fracaso frente a la violación sistemática de los mismos por las partes en conflicto. Desde el año 2015 se ha intentado sin éxito llegar a un nuevo memorando, aunque se ha logrado un intercambio de prisioneros.

Los números de fallecidos, heridos y desplazados no son claros, y a medida que el conflicto se perpetua en el tiempo, es más difícil obtener cifras oficiales. Pero las pocas cifras confiables son escalofriantes. Según un informe de Naciones Unidas de 2019, medio millón de niños arriesgan su vida al ir a la escuela en el Donbás y 172 de ellos han perdido la vida o resultados heridos por minas o restos de explosivos. A su vez ha habido 36 ataques a escuelas solo en los primeros diez meses de 2019.

El cuarto frente: El Mar de Azov

Desde la anexión de Crimea, el estrecho del Kerch está bajo control exclusivo del gobierno ruso. Pasar por el estrecho es la única forma de acceder al Mar de Azov, donde se encuentran los estratégicos puertos ucranianos de Mariúpol y Berdyansk. Estos puertos despachan productos claves como hierro y acero, que suponen aproximadamente un cuarto de los ingresos de las exportaciones de Kiev. Rusia y Ucrania firmaron un acuerdo en año 2003 que establecía que el Mar de Azov era un mar interno que compartirían ambos Estados. En el año 2018 Rusia violó el acuerdo.

Ese año el presidente Vladimir Putin, finalizó la edificación de un puente que une Crimea con el resto del territorio ruso, atravesando el estrecho y reafirmando la fuerte presencia de Moscú. El problema es que el puente es muy bajo (solo 35 metros sobre el nivel del mar) impidiendo el acceso de buques de gran tamaño, los cuales representan más de un cuarto de los barcos circulantes por el área. El 25 de noviembre del 2018 tres buques de la armada de Ucrania fueron detenidos y confiscados por las fuerzas rusas estacionadas en estas aguas. El incidente fue planteado en la agenda del G20 Buenos Aires. En Ucrania se decretó por el lapso de un mes el estado de excepción y durante dos meses la ley marcial.

Tras casi un año de tensiones el gobierno ruso decidió devolver los tres buques finalizando con el incidente pero no con la crisis.

Un nuevo frente: La lucha contra el COVID-19

En cuanto a la situación particular de Ucrania frente a la pandemia, su vulnerabilidad es enorme. Un país dividido, enfrentado y en pleno conflicto bélico, con una economía en crisis que busca recuperarse y diversos frentes abiertos. La situación se complica aún más en el este, donde el gobierno no tiene control efectivo y la mayoría de las infraestructuras, sanitarias o no, se encuentran dañadas.

Según el “Global Health Security (GHS) Index” de año 2019 de la Universidad Johns Hopkins, Ucrania se encuentra en el puesto 94 a nivel global del índice. Puntualmente en la categoría “sistema de salud” forma parte del listado de países menos preparados para enfrentar situaciones de riesgo.

Las medidas que ha tomado Ucrania son similares, en términos generales, a las de Argentina. El actual gobierno del comediante Volodímir Zelenski, que asumió en 2019, impulsó en la Rada una serie de leyes anti-crisis: cuarentena obligatoria en todo el país – desde el 11/03-; suspensión del transporte aéreo, de autobuses y ferroviario de pasajeros; cierre de los puntos fronterizos –incluyendo denominada “frontera administrativa” con

Crimea -; restricciones al sector de servicio y prohibición de eventos masivos; “home office” en los sectores no estratégicos del país; y un paquete de medidas anti-crisis para la empresas privadas y la contratación pública. Todas estas medidas afectan a los territorios controlados efectivamente por Kiev. Actualmente los focos de contagio dentro del país son los oblast de Chernivtsi, Rovno, Leópolis e Ivano Frankivsk, todos próximos a las fronteras con Bielorrusia, Hungría, Moldavia, Polonia y Rumania. También es un importante foco de contagio la ciudad y el oblast de Kiev.

Esta cuarentena obligatoria es una de las pocas alternativas que encuentra Ucrania, cuyo sistema de salud es 5,38 veces más frágil que el argentino. Por el momento el número de infectados como de víctimas fatales se encuentran controlados, según los datos oficiales. Pero hay que considerar que el sistema de salud ucraniano se encuentra saturado por los estragos del conflicto bélico. Si a eso le añadimos la posición geográfica de Ucrania próxima al foco de contagio europeo (oeste), turco (sur), bielorruso (norte) y ruso (este), como la dificultad de encontrar ayuda proveniente de la UE -su principal aliado-, podemos observar cómo Ucrania es uno de los países más frágiles frente a la pandemia. De no continuarse con un régimen estricto, el cual está siendo atacado por presiones internas y externas, y llegarse a un cese al fuego, lo cual parece lejano –vale aclarar que según la ONU la violencia en el este aumentó en marzo-, Ucrania podría estar frente a una nueva catástrofe.

En la necesidad se conoce la amistad: la Unión Europea y la pandemia

María Bejer de Ustaran¹



Ilustración: Gusi Bejer

Tras el referéndum celebrado el 23 de junio de 2016 en el que el 51,9 por ciento de los votantes ingleses apoyó abandonar la Unión Europea y tres años de intensa negociación, el 31 de enero del presente año se aprobó finalmente el Acuerdo de Retirada del Reino Unido, el “miembro incómodo” de la UE. Un acontecimiento histórico de tal magnitud que ocuparía, sin duda, el centro de atención de la agenda europea ha pasado a un segundo plano por una

¹ Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR). Miembro del Grupo de Estudio sobre la Unión Europea (GEUE-UNR) del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Correo electrónico: maria_bejer@hotmail.com

pandemia que nadie predijo, que a todos tomó por sorpresa y que hace tambalear el proyecto europeo.

El Artículo 3.3 del Tratado de Lisboa indica: “La Unión fomentará la cohesión económica, social y territorial y la solidaridad entre los Estados miembros”. Sin embargo, la falta inicial de consenso puso en tela de juicio los valores sobre los que se erige la Unión Europea.

En un contexto de crisis en el que se requiere una respuesta global de tipo social y solidaria, lo primero que demostró la Unión Europea fue sus profundas divisiones internas y la dificultad de lograr acuerdos.

Lo cierto es que las previsiones económicas para la Unión no son para nada alentadoras. La Comisión Europea augura que el bloque europeo sufrirá la peor caída de la actividad de los últimos tres cuartos de siglo con un crecimiento negativo. Por su parte, la directora del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, declaró que esta pandemia provocará “las peores consecuencias económicas desde la Gran Depresión” de 1929.

El bloqueo de las últimas semanas para llegar a un acuerdo giró en torno a dos cuestiones fundamentales: las condiciones para acceder a la línea de crédito que se activaría con el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), un fondo de rescate creado en el 2012 durante la crisis del euro, y la posibilidad de emitir deuda conjunta a nivel comunitario para financiar la recuperación de la economía.

Los Países Bajos exigieron imponer requisitos específicos a cada Estado que acceda al MEDE, argumentando que la ayuda “no puede ser gratis”. Esto se traduce en la imposición de condiciones macroeconómicas a aquellos Estados que tomen préstamos. Italia, apoyada por España, rechazó tajantemente la propuesta de un crédito acompañado de un programa de rescate con ajustes y reformas, ya que se trata de una crisis provocada por factores externos que afecta a todos.

Con presión, llega el acuerdo

Luego de semanas de infructuosas negociaciones y de una maratónica reunión de 16 horas llevada a cabo por los Ministros de Finanzas, a los que cabe sumar las presiones ejercidas por parte de Francia y Alemania en las horas previas a la reunión del Eurogrupo del pasado 9 de abril, el gobierno holandés retiró las exigencias relativas al acceso a la línea de crédito del MEDE y así la Unión Europea finalmente llegó a un acuerdo por el cual desbloquea 540.000 millones de euros de ayuda.

El paquete de medidas adoptadas implica una triple red de protección para gobiernos, empresas y trabajadores. Por un lado, una línea de crédito del MEDE con 240.000 millones de euros en préstamos sin condiciones. El único requisito es que los fondos se destinen a financiar directa o indirectamente los gastos sanitarios derivados de la cura y prevención del virus covid-19. El otro pilar es la creación de un fondo de hasta 200.000 millones de euros a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI) para empresas y, por último, un fondo temporal contra el paro denominado "SURE" de 100.000 millones para evitar despidos y financiar esquemas de reducción de jornada subvencionada.

Sin dudas que una nueva falta de consenso en el debate del acuerdo hubiese significado un golpe muy duro a la Unión Europea, ya que habría plasmado su precariedad e inconsistencia a la hora de tomar decisiones. A su vez, el mensaje a los mercados financieros hubiera sido catastrófico. Sin embargo, el acuerdo alcanzado por el Eurogrupo es una muestra al mundo de que la Unión Europea, a pesar de las dificultades que conllevan sus profundas asimetrías internas, sigue de pie y puede dar una respuesta mancomunada a un problema de extrema gravedad. Es una señal de confianza en un contexto de alta incertidumbre.

¿Cómo será la reconstrucción de la economía?

La realidad indica que el acuerdo alcanzado es una solución a corto plazo. La decisión sobre cómo proceder con la reconstrucción de la economía europea post coronavirus será un tema desde luego controvertido para la Unión Europea ya que está suscitando opiniones contrapuestas. Por el momento, los 27 líderes europeos han consensuado sobre la creación de un fondo de recuperación, sin embargo no se sabe de qué forma se articulará.

Alemania, alineada tradicionalmente a los austeros del Norte, cambió su postura y abogó junto con Francia por un fondo de recuperación de 500 mil millones de euros. La propuesta pretende movilizar ese monto mediante transferencias directas (a fondo perdido) para los países más afectados por la pandemia. Uno de los aspectos más llamativos, además de tratarse de transferencias y no de préstamos, es la propuesta de autorizar a la Comisión Europea a endeudarse con los mercados en nombre de la UE para financiar este fondo de apoyo y encuadrarlo en el marco financiero plurianual para el periodo 2021-2027. Por otra parte, esta nada desdeñable suma pretende fomentar la transición ecológica y digital, desarrollar la soberanía industrial junto con un mercado único robusto y reforzar la soberanía sanitaria estratégica.

Obviamente esta propuesta debe ser aprobada por el resto de los países del bloque. Sin embargo, una vez más apareció la línea roja de los 4 frugales del norte: Holanda, Austria, Suecia y Dinamarca. Estos se muestran totalmente reticentes a cualquier medida comunitaria que implique compartir los gastos generados por los efectos de la pandemia y se niegan a aumentar significativamente el presupuesto europeo. Ofrecen un plan de ayuda con créditos condicionados y limitados en el tiempo.

Por su parte, el 27 de mayo Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, presentó al Parlamento Europeo la propuesta de desembolsar 750 mil millones de euros para la reconstrucción económica. Para financiarlo, la institución aprovechará su sólida calificación crediticia para emitir deuda en el mercado. Esta propuesta intenta ser un equilibrio entre los reclamos del Norte y del Sur ya que dos tercios se otorgarían en forma de transferencias a fondo perdido y el resto en préstamos.

Sin embargo, en un contexto en el que la retórica confrontativa Norte-Sur sale nuevamente a la luz, llegar a una postura única que pueda encauzar estas diferencias se presenta como una tarea complicada.

¿Tendrá futuro la Unión Europea post Covid-19?

Con el inicio de la pandemia, muchos auguraron el fin del bloque europeo. Sin embargo, parece un análisis demasiado apresurado que no responde a la realidad objetiva de este momento. Si bien es cierto que la respuesta de sus líderes determinará el futuro del proyecto europeo, está por verse si el bloque podrá salir de este atolladero reforzado y consolidado como potencia mundial o si, por el contrario, una mala gestión de la pandemia y la imposibilidad de arribar a futuros acuerdos abrirá una fisura irreconciliable con los principios fundantes de la Unión Europea.

Por otra parte, es importante destacar que frente al ausente liderazgo de los Estados Unidos, a la UE se le presenta la posibilidad de formular una respuesta a nivel internacional de la gestión de la pandemia, y evitar de este modo el avance de China en su afán de liderazgo en la lucha global contra los efectos del Covid-19.

Primero BREXIT y ahora COVID-19, ¿Qué le espera al Reino Unido?

Laurita Botero Botero¹ y María Florencia Guzmán²

El Reino Unido viene padeciendo batacazos en lo político-social y lo económico uno detrás de otro, sumándose ahora otro a nivel sanitario debido a la pandemia que hace estragos a nivel mundial. Al encontrarnos en un mundo sumamente globalizado, las islas no quedan exentas.

El 31 de enero de 2020 se confirmó el primer caso de COVID-19 del Reino Unido en la ciudad de York, casualmente el mismo día que se hizo efectivo el Brexit o la salida de la Unión Europea por parte de este estado. Consecuentemente, el Servicio Nacional de Salud (NHS por siglas en inglés) empezó una campaña para la prevención del contagio de este virus haciendo énfasis en el distanciamiento social. Sin embargo, para el 1 de marzo ya se había propagado el coronavirus en los cuatro países que componen el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Desde ese entonces, la propagación del virus ha ido aumentando vertiginosamente, teniendo en la actualidad (26/05/2020) un total de 265.227 casos de contagio y 37.048 muertes, superando a Italia como el país europeo con mayor número de víctimas.

¹ Estudiante de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Grupo de Estudios de Unión Europea del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Abogada de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: laurita.botero.25@hotmail.com

² Estudiante de la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Grupo de Estudios de Unión Europea del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: florguzmanc2@gmail.com

En un principio, el primer ministro británico, Boris Johnson, optó por una estrategia para hacer frente al coronavirus un tanto peculiar, que, de hecho, fue cuestionada a nivel internacional, ya que afirmó que lo esencial era que la gente contagiada gane inmunidad, y a su vez, tratar de esperar al verano para que disminuyan los contagios, y así poder equipar a su sistema de salud con la infraestructura necesaria para hacerle frente.

Mientras evitaba las recomendaciones impartidas desde la Organización Mundial de la Salud (OMS), privilegiaba a las cuestiones económico-financieras a fin de evitar que una crisis de esta índole impacte nuevamente en el Reino Unido. En un principio prolongó el cierre de fronteras y la suspensión de clases y servicios educativos, como también el cierre de bares, restaurantes, teatros, pubs, entre otros; junto con la prohibición de organizar eventos masivos.

Es así como, haciendo caso omiso a las recomendaciones de la OMS (o de los especialistas), y privilegiando a la economía, Johnson junto a los funcionarios de su gobierno, decidieron darle una inyección de 34 millones de euros a fin de mitigar el impacto que el COVID-19 podría llegar a tener. Adicionalmente, para el 11 de marzo, el Banco de Inglaterra anunció la baja en las tasas de interés a un mínimo histórico de 0,25% para afrontar el paro en la economía local y poder comprar la deuda a corto plazo de las empresas.

A su vez, el ministro de economía, Rishi Shukan, se adelantó a muchos países europeos en cuestiones de medidas económico-financieras, otorgando a las grandes empresas, por ejemplo, líneas de créditos garantizadas por el gobierno británico y en coordinación con el Banco de Inglaterra. También ha ofrecido subvenciones para los pequeños negocios, lo que supone una suma que redondea los 22.000 millones de euros. Siguiendo esta línea, se estima que otorgará ayuda financiera extra a Escocia, Gales e Irlanda del Norte, para que puedan hacerle frente a un posible derrumbe de su economía.

No obstante, hubo un cambio total en la estrategia del Primer Ministro Boris Johnson, por el aumento significativo de casos de contagio de COVID-19 y de muertos por esta

enfermedad, poco a poco fue imponiendo restricciones a la libre circulación de personas y el funcionamiento de locales comerciales y gastronómicos, suspendió las clases en escuelas y universidades.

Finalmente, el 23 de marzo decretó el aislamiento preventivo obligatorio, cuando el virus llevaba más de un mes contagiando su población, inicialmente por tres semanas, permitiendo solo la salida de las personas para: compras de alimentos y bienes esenciales, la ida a turnos de atención médica y les permitió a los británicos tener una hora para ejercitarse al día por fuera de sus casas. Además, se informó que la infracción de la cuarentena obligatoria generaría sanciones económicas y judiciales para los infractores.

Aunque el panorama parecía volverse más positivo con el aislamiento obligatorio, se produjo un gran golpe cuando el COVID-19 llegó a las esferas políticas. Primero, para la Corona, con la confirmación positiva de coronavirus para el Príncipe Carlos de Gales, lo que llevó al confinamiento del heredero de la corona en Escocia, y también de la Reina Isabel II que, junto con su esposo el Príncipe Felipe, se aislaron en el Castillo de Windsor por ambos ser considerados del grupo de riesgo alto de contagio. Ello alteró transitoriamente la línea sucesoria, obligando a que el Príncipe Guillermo de Cambridge tuviera que asumir la representación de la casa real en la gestión del país.

En segundo lugar, respecto del gobierno británico, varios de los asesores y secretarios cercanos que trabajaban con el Primer Ministro empezaron a mostrar síntomas y algunos fueron verificados como contagiados por el virus, lo que generó más tensiones en el gobierno y que finalmente generó una parálisis cuando el 27 de marzo se confirmó que el Secretario de Salud Matt Hancock y el Primer Ministro Boris Johnson tenían el virus COVID-19. Ambos cumplieron con el aislamiento y trabajaron a distancia, ya que, pese a que B. Johnson pasó días en terapia intensiva producto de las consecuencias del virus, hoy en día se encuentra recuperado (dando negativo para el brote en la segunda prueba), por lo que retomó sus funciones oficiales.

La invasión del virus en el gobierno y en la familia real, generó desconcierto en la sociedad y dudas en el sector económico, puesto que la clase política está afectada por la pandemia. En consecuencia, la Reina Isabel hizo una aparición televisiva de emergencia (la quinta en su reinado) para llevar calma y dar apoyo al pueblo británico. Adicionalmente, con autorización médica, el Príncipe Carlos, heredero del trono inglés, decidió poner fin a su aislamiento, después de siete días, y regresar a Londres para ayudar al príncipe Guillermo con las labores políticas de la monarquía durante estos tiempos de crisis.

Por otro lado, para mediados del mes de abril, debido al alarmante aumento de contagios y muertes por el coronavirus, el Gobierno Británico sometió a la población a controles más estrictos y garantizó el acceso de toda la población a los tests de prueba del COVID-19.

Actualmente, se inició el plan de flexibilización del aislamiento preventivo obligatorio en la mayor parte del territorio del Reino Unido, permitiendo la salida de más personas de sus casas para regresar a sus lugares de trabajo, y autorizando la reapertura de ciertos comercios (aunque el decreto sobre estas actividades comerciales es ambiguo), tomando las precauciones sanitarias y promoviendo el uso de la bicicleta para evitar el transporte público. El retorno a las clases en colegios y universidades se prevé para el primero de junio. Además, para aquellos viajeros que ingresen al Reino Unido, se decretó la imposición de cuarentena obligatoria.

La flexibilización en las restricciones de distanciamiento social depende de cinco condiciones: (i) la protección del personal médico, (ii) análisis en la tasa de mortalidad, (iii) análisis en la tasa de infección, (iv) obtención de equipos de protección personal para quienes lo necesiten, y (v) asegurar que las medidas que se tomen no fueren la tasa de reproducción de la enfermedad y se rebase la capacidad del sistema de salud.

No obstante, dichas medidas ya generan polémica en la sociedad británica. Por un lado, hay quienes prefieren que continúe el aislamiento privilegiando la salud por sobre la

economía, y por el otro, se generó un enfrentamiento entre los trabajadores, dado que muchos cuestionan a quienes tienen mayores ingresos, dado a la exposición al contagio que su labor exige, respecto a los que no.

Se puede concluir que el primer ministro Johnson tuvo una actuación tardía y poco eficiente para proteger a la población británica de la pandemia, lo que se refleja en las altas cifras de contagios y muertes por el COVID-19, siendo el más afectado por la pandemia en Europa. Además, se cuestiona el actuar de sus asesores y secretarios, específicamente por las violaciones al régimen de aislamiento preventivo, como el caso del jefe de asesores Dominic Cummings, lo que ocasionan no solo crítica social, sino también, oposición política hasta dentro del propio partido.

Por otra parte, existen muchos interrogantes sobre qué pasará con el proceso del Brexit. A mediados de marzo se suspendió la segunda ronda de negociaciones comerciales entre Reino Unido y la Unión Europea debido a la crisis desatada por la pandemia. No obstante, Michel Barnier (encargado de las negociaciones representando a Unión Europea) y David Foster (encargado británico) acordaron una serie de negociaciones virtuales, cuyos resultados serán analizados en el próximo mes, dado que en junio expiran el plazo de solicitud de prórroga.

Esta cuestión representa también un fuerte golpe político para la agenda de Johnson, cuyo principal objetivo era lograr el Brexit y devolver al Reino Unido una posición estratégica en la economía internacional.

Sin embargo, su objetivo económico quedó relegado a segundo plano, el 14 de abril una baja del 6,5% en el PBI del Reino Unido y se teme que pueda aumentar hasta el 35% en el segundo semestre de este año, mientras que el Banco de Inglaterra deberá continuar facilitando apoyo financiero al tesoro público y al sistema financiero británico.

Por ahora la UE está centrada en gestionar una solución común europea para los golpes económicos que la pandemia está generando y “mantener a flote” y unido el bloque

regional. Sin embargo, resulta imprescindible remarcar que, a pesar de ello, al interior de la Unión se han generado tensiones entre los miembros del norte (Alemania, Países Bajos, Austria y Finlandia) y los del Sur (España, Italia y Francia) –que son los más afectados por el brote—sobre las soluciones idóneas de recuperación económica, lo que amenaza la continuidad del bloque regional y pone en la mesa nuevamente el camino de la fragmentación o desintegración.

Afortunadamente, hoy en día, varios países europeos comienzan a transitar una flexibilización de la cuarentena, lo cual conlleva no solo el retorno de las actividades al aire libre, centros educativos y vida gastronómica, sino que también favorece a la apertura de sus fronteras para incentivar el turismo, dado que el verano europeo se aproxima y es una buena oportunidad para reactivar a la economía.

Claro ejemplo de ello es lo que está aconteciendo actualmente con España e Italia, países que fueron duramente golpeados por la pandemia teniendo como consecuencia grandes costes de vida. España, por un lado, se encuentra atravesando la última etapa de la cuarentena, es decir, la fase 1, lo cual significa que quedan pocas prohibiciones, la mayor parte de la población puede circular, prestando atención a la higiene. A su vez, se espera que para el 1 de julio abran aeropuertos. En Italia, por otra parte, se encuentran en la fase 2, se permiten salidas recreativas, visitas y reapertura de centros deportivos. Además, estiman que para el 3 de junio se permitirá no solo la circulación entre regiones, sino también la llegada de turistas europeos, modo de incentivar también el turismo.

Estas nuevas medidas adoptadas por países de la Unión Europea nos hacen cuestionar, si tendrán repercusiones o no, en la estrategia a seguir de B. Johnson para enfrentar a la pandemia generada por el COVID-19.

Eurasia: COVID-19 y tensiones con Occidente

Gabriel Caston¹ y Florencia Cusumano²

Lo que comenzó como un brote proveniente de un insalubre mercado chino llegó en tres meses a tomar su lugar entre las grandes pandemias de la historia humana. El virus, ya propagado a escala global, impone una drástica coyuntura sanitaria, económica, política y social que ha forzado a los Estados a actuar con rapidez. Idealmente, la toma de medidas anticipatorias y la cooperación internacional hubiera permitido aplanar la curva de contagios, elaborando estrategias de contención y apoyo entre los respectivos sistemas sanitarios. No obstante, en la mayoría de los casos, las administraciones minimizaron el posible impacto e intentaron prorrogar cualquier medida de fondo para tratar la situación, configurando así una tendencia de corte reduccionista -incluso hasta “negacionista”- que priorizó los riesgos de mercado antes que los sanitarios.

Por otra parte, dentro del extenso escenario asiático, vastamente poblado y desigual, la sensación de alarma se difundió rápidamente y el cierre fronterizo, tanto aéreo como terrestre, fue la norma. Desde los comienzos del brote, India adoptó rápidamente el cierre total sus fronteras y el establecimiento de un estricto control de toda persona que hubiera viajado recientemente. La decisión fue controvertida en la opinión pública pero felicitada por la OMS, tras lo cual las medidas se hicieron extensivas al cierre parcial interno de sus 29 estados, toques de queda, y el confinamiento total en sus principales ciudades. Esto supo levantar una gran cantidad de críticas e interrogantes respecto a la cantidad y calidad de las medidas de testeo implementadas, y si bien para mediados de marzo sus casos se mantenían menores a los cuatro dígitos, hoy alcanzan casi 80.200 activos.

¹ Estudiante de la Lic. en Relaciones Internacionales (UNR). Integrante del Grupo de Estudios sobre Rusia de Rosario (GEЯR) del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Correo electrónico: caston7g@hotmail.com

² Estudiante de la Lic. en Relaciones Internacionales (UNR). Integrante del Grupo de Estudios sobre Rusia de Rosario (GEЯR) del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR). Integrante del Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI-UNLP. Correo electrónico: cusumanoflorencia@gmail.com

Interesante es también mencionar el caso mongol, ubicado entre Rusia y China, que cerró todas sus fronteras al conocerse su primer caso positivo. No sólo el país quedó virtualmente aislado, sino que las autoridades pusieron en una cuarentena de 14 días al propio presidente, Jaltmaa Battulga, quien había estado en China en días anteriores. Actualmente presenta 141 casos.

En la península coreana, los contrastes entre norte y sur son drásticos aun en términos de tratamiento epidemiológico. Al día de la fecha, Corea del Norte no ha reportado casos positivos de contagio. No obstante, el gabinete de Kim Jong-un se aprestó desde el primer momento a dispensar medidas que implican el cierre casi completo de la sensible frontera con China, el confinamiento obligatorio para todos aquellos que hubieran viajado al país y la implementación de una ley marcial que ejecuta a cualquiera que lo incumpla. Las actividades de la mesa de enlace ubicada en la ultra militarizada frontera con su vecina del sur han sido suspendidas, aunque el paso se mantiene abierto. Corea del Sur llegó a reportar una elevada cantidad de casos de COVID-19, llegando a tener un pico de más de once mil positivos, que en contexto del periodo febrero-marzo la ubicaba junto a Italia entre los países más afectados. No obstante, desde principios de mayo reporta una cifra menor a los mil activos. Si tenemos en cuenta la excepción norcoreana -debido a la sostenida ausencia de información al respecto-, estos datos llevan a afirmar que el sudeste continental asiático, previo epicentro de propagación, se presenta ahora como espacio estable que ha logrado contener exitosamente el contagio.

La Federación de Rusia, por su parte, comenzó con un buen desempeño presentándose en los meses de febrero-marzo como uno de los países con menos casos de contagio. Incluso eran números positivos teniendo en cuenta la cantidad de habitantes del territorio ruso y la interesante particularidad de ser un país que comparte una frontera de alrededor de 4.250 km con la República Popular de China. Dentro del plan de gobierno, una de las primeras medidas del gobierno de Vladimir Putin se basó en la deportación de ciudadanos chinos y la suspensión temporal de entrega de visados electrónicos a los mismos. Posteriormente, el 30 de enero, se anunció el cierre de la extensa frontera oriental y el establecimiento de zonas de cuarentena contiguas. Estas consistieron en acciones fundamentales que le permitieron tomar gran ventaja ante la expansión del virus, a pesar de que fueron rotuladas como agresivas por los ciudadanos chinos residentes y generaron gran tensión por su publicación repentina. Finalmente, ambos países lograron coordinar nuevos principios de cooperación, que fueron discutidos por vía telefónica entre los mandatarios Xi Jinping y Vladimir Putin a mediados del mes de marzo.

En su momento, estas conversaciones mitigaron tensiones y resultaron en el acuerdo para un seguimiento mutuo de la crisis, ayuda recíproca y para terceros en el sector sanitario, e incluso el compromiso de trabajar para el desarrollo de una vacuna contra el COVID-19.

La materialización de estas conversaciones devino en el envío de equipos médicos y recursos humanos a Italia, que era entonces uno de los países más afectados y con un sistema de salud al borde del colapso. Estos recursos también fueron destinados a Estados Unidos y a su vez encontraron réplica por parte de Washington, que también adhirió al envío de ayuda sanitaria al estado italiano.

Pese a una auspiciosa primera etapa, el panorama actual es diferente, y hoy Rusia es el tercer país con más infectados, disputando un segundo lugar con Brasil. Solo en el mes de mayo, las cifras han pasado de 180.000 a cerca de 234.000 activos, sumando un total de cerca de 360.000 casos -entre activos y recuperados- en el país. Según los datos oficiales, los contagios diarios se suman de a miles. No obstante, debe observarse el sustantivo contraste que existe entre los casos activos y el número de muertes, que se mantiene por debajo de las 4.000. Este último dato nos arroja un número ínfimo, si se tiene en cuenta no sólo las tasas de contagio sino además el volumen total de la población. De hecho, reviste una de las menores tasas de mortalidad por COVID en el mundo, en lo que respecta a países de estas características.

Podría afirmarse que la abismal brecha con la cifra de decesos podría explicarse por el éxito de las primeras medidas preventivas y el autoaislamiento durante más de un mes, sumado al tiempo de gracia que estas habrían concedido a la estructura sanitaria, favoreciendo un eficaz fortalecimiento de la misma. Este fue el argumento que utilizó el presidente ruso, Vladimir Putin, para anunciar el 11 de mayo el término del periodo de los días no laborales en todo el país y para todas las esferas económicas, aunque siguen vigentes la mayor parte de las restricciones y cumplimiento de los protocolos sanitarios.

No obstante, no tardaron en aparecer acusaciones y teorías en torno a la posible falsificación y retención de datos certeros por parte del estado euroasiático. Las demandas que se suscitaron provinieron principalmente de la Unión Europea y Estados Unidos. En el primer caso, fueron varios los medios de comunicación que recibieron información de fuentes autorizadas que señalarían que el protocolo ruso es particularmente “conservador” a la hora de atribuir las mortalidades y que existe un subregistro en varias regiones. Tal fue el caso del medio británico, The Telegraph, que recibió información directa de una investigadora de alto nivel de la Academia presidencial rusa de economía nacional y administración pública -RANEP, por sus siglas en inglés- en la cual se aseguraba que sólo en el mes de abril se pudieron observar entre 1700 y 2100 decesos moscovitas que fueron directa o indirectamente provocados por el presente virus y que, sin embargo, no han sido contabilizados dentro de la tasa de mortalidad por Covid. Con todo esto, autoridades tanto del bloque como de otros estados acusaron la posibilidad de una política de ocultamiento al interior de Rusia. Entre ellas, resalta la figura de Peter Stano, portavoz de asuntos exteriores del bloque europeo, que hizo una contra-acusación, esta vez a los medios rusos, por haber

denunciado a los países de la Unión Europea de iniciar una campaña de desinformación sobre el nivel de transparencia del gobierno ruso en cuanto a datos de la pandemia en el país. La respuesta oficial de Moscú provino de María Zajárova, representante de la cancillería rusa, que abiertamente calificó como “cínicas” a las acusaciones europeas.

Por parte de Estados Unidos, las acusaciones llegaron a China, Rusia e incluso Irán el abril pasado. Reportes del Global Engagement Center -perteneciente al Departamento de Estado- advirtieron que estos actores están utilizando la crisis del coronavirus para lanzar un ataque de propaganda y desinformación contra Estados Unidos. El mismo se estaría provocando a través de identidades falsas en Twitter, Facebook e Instagram para promover ciertos argumentos y conspiraciones en varios idiomas. La gran cantidad de mensajes coincidentes tendrían como fin culpar a Washington de la irrupción del virus, aludiendo que el virus fue difundido por las tropas estadounidenses y que no nació en China. Del mismo modo, estos mensajes anuncian que la respuesta de China ante la pandemia fue excelente mientras que Estados Unidos fue negligente, y que la economía estadounidense no puede soportar el costo de la pandemia. Generando así miedo entre la población norteamericana y buscando desprestigiar al liderazgo occidental. A propósito del gobierno ruso, estas acusaciones fueron desmentidas y las tensiones se apaciguaron rápido. Incluso la Federación de Rusia obtuvo una muestra de reciprocidad en la ayuda brindada a Washington y recibió un primer envío de medio centenar de respiradores como parte del paquete de ayudas valorado en 5,6 millones de dólares.

La complejidad de la coyuntura pone de relieve la incomunicación y contradicciones internas entre los bloques regionales y las tradicionales alianzas occidentales. La administración norteamericana se ubicó primera entre aquellos países de la tendencia negacionista. Esto resultó en que actualmente el país llegue a ser el más afectado en materia de contagios y con un panorama sombrío para todo su sistema de salud pública. En tal contexto se vislumbró una reconfiguración de posicionamientos y nuevas oportunidades para las potencias euroasiáticas. En un primer momento, la ayuda rusa a sus pares europeos implicó una oportunidad de estrechar relaciones con ellos, y tal vez mitigar el peso de las sanciones con las que carga desde la anexión de Crimea. Incluso, la ayuda enviada a Estados Unidos puede situarse en la misma línea. Sin embargo, las actuales demandas y acusaciones entre los grandes actores disipan las posibilidades de aquello que pretendía convertirse en un nuevo clima de cooperación, y retrotraen las relaciones a su previo estado de tensión y casi-hostilidad diplomática. Así, la gestualidad de los envíos de asistencia sanitaria se interpreta menos como una auténtica expresión de solidaridad internacional, que como una suerte de asistencialismo no exento de tensiones y recriminaciones a la administración rusa.

Asimismo, un contexto marcadamente diferente se nos presenta en las postrimerías de esta etapa de escalada pandémica: China, origen del virus, dejó ser el epicentro de

transmisión para ser el primer país en superar el pico de la curva de contagios, procurándose unas condiciones de control que no sólo anticiparon su recuperación antes que el resto de los países, sino que además la posicionan adecuadamente en su rol de potencia de orden mundial para liderar el proceso de recuperación de la crisis.

Economía de Pandemia

Lautaro Acosta¹ y Juan Cruz Mazzetti²

La economía internacional se desarrolla en medio de relaciones de fuerzas que pueden impulsar su funcionamiento a lo largo de un espectro de posibilidades entre dos polos: hacia la liberalización y estímulo de los flujos de comercio, o bien hacia la restricción o al congelamiento de los mismos. Existen varios tipos de contextos, dos de ellos antagónicos: el contexto de paz y el de guerra.

En un contexto internacional de paz liberal existe un status quo que permite a las potencias del sistema estimular y liberalizar el flujo comercial, ya que coincide con sus intereses nacionales. Las potencias industriales intentan que las materias primas, que provienen de los países en desarrollo, tengan un precio bajo y que su comercio sea fluido, para aumentar la rentabilidad de su producción industrial. La participación del estado en la vida de las personas se va reduciendo poco a poco dejando espacio a otros tipos de actores, mientras que los márgenes de libertad individual se amplían.

En un contexto de guerra, por el contrario, los márgenes de maniobra de la libertad individual se acortan a medida que el interés y la seguridad nacional excusan cualquier tipo de intromisión en la esfera privada de las personas. Se producen devaluaciones competitivas de las monedas para aumentar la producción interna y sustituir importaciones, las cadenas de suministros se vuelven esenciales y las materias primas que alimentan la máquina bélica se vuelven estratégicas para la supervivencia del estado.

Ambos escenarios son antagónicos, pero no son los únicos, los contextos de guerra y de paz son determinados por un ámbito político, la guerra y la paz entre las naciones dependen de las relaciones políticas entre las potencias. Pero pueden existir contextos de estímulo o restricción del comercio internacional en donde la variable determinante no sea la política.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR), miembro del Observatorio de Economía Internacional (OEI-UNR). Correo electrónico: lautaroacosta_9@hotmail.com

² Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR). Correo electrónico: jcmazzetti@outlook.com.ar

La sanidad pública es la variable determinante de un tipo de contexto restrictivo en la economía internacional que vamos a llamar: economía de pandemia. Un estado social de cuarentena es el origen de la economía de pandemia. En materia económica esto significa un corte de las cadenas de suministro de bienes y servicios, mientras que la mayoría de los actores económicos pasan a un estado de espera, las inversiones, el comercio, la producción, todo queda momentáneamente detenido. Pero quizás lo más determinante es la psicología social que genera el estado de cuarentena.

Los agentes económicos buscan liquidez en el sector financiero y generan bajas bursátiles que deterioran al sector privado. Las principales bolsas del planeta cayeron en promedio un 40% depreciando tanto activos sólidos como riesgosos y la causa de tal hecho es la psicología del mercado en un estado de pandemia. No es una crisis común porque bajan todos los activos, si bien el oro ha fluctuado a la suba en algunos momentos, también es víctima de la gran bajada en busca de la tan ansiada liquidez. También caen las materias primas necesarias para la producción como el petróleo, cuyo valor se derrumbó un 70%. Los agentes al principio buscan resguardar los ahorros pero luego las ventas de los activos financieros se ejecutan por obligación. El mercado se vuelve “maniaco depresivo” generando un proceso de desapalancamiento vertiginoso. En épocas de bonanzas los activos financieros se utilizan como garantías para pedir préstamos para comprar otros activos financieros o invertir en el sector real de la economía (apalancamiento). Cuando los precios se reducen lo suficiente saltan las garantías y los activos deben ser vendidos depreciando aún más los valores financieros (desapalancamiento).

La consecuencia de una depresión económica en primera instancia es una gran destrucción de riqueza por parte del sector privado, este último en pleno proceso de desapalancamiento no puede ser un motor de crecimiento de la economía. La irracionalidad invade al mercado, que no parece tener piso a la vista, por lo tanto el sector privado incapaz de conducir un nuevo proceso de acumulación necesita ser rescatado por el estado, y ser reconducido para que recupere la racionalidad.

De esta manera, el Estado se re-legitima al tener que ser quien articule las pulsiones individuales para solucionar un problema que es del nivel de la supervivencia, pero ya no del estado sino de cada individuo. Lo que en la economía de guerra es la acción colectiva del pueblo para salvar el estado, en la economía de pandemia es la reacción del estado para proteger la salud pública y así salvar a cada individuo.

En este marco de crisis sanitaria donde el rol del Estado se ve robustecido, observamos como los mandatarios de los distintos países buscan intervenir en el mercado para que la irracionalidad gestada dentro del mismo no se convierta en un abandono hacia la población más vulnerable. En este contexto vemos como Trump inyecta 850.000 millones de dólares en la economía estadounidense para que se sostenga el consumo familiar, congela el precio de insumos considerados indispensables para enfrentar la pandemia y presiona a General Motors para producir una cantidad considerable de respiradores.

También observamos como en el área de salud, Alemania presenta un caso de éxito al tener el mayor número de camas y el mejor servicio de asistencia a personas con problemas respiratorios de Europa. Corea del Sur, otro ejemplo en este escenario de crisis, centraliza las decisiones sobre el sistema sanitario público y privado en la figura del ministro de Estado en esa área.

En otro sector puesto en discusión como es el de las aerolíneas, Alemania, Italia y Francia discuten si la estatización de las mismas puede significar un salvataje eficiente ante la inminente caída de ingresos que genera el contexto pandémico. Parece ser que cuando el “mundo de fronteras abiertas” que la corriente cosmopolita pregonaba entra en crisis, es el gobierno el que debe tomar una decisión económica para que el sector que más conecta al globo, pero que más problemas de contagios del virus genera, no deje de existir.

Ante este escenario podemos concluir que: la pandemia pone en peligro a la cultura cosmopolita y al neoliberalismo, ya que la mayor fortaleza de este es su debilidad, estar en todas partes, el mundo sin fronteras, las transacciones y la libre circulación. El virus utiliza la estructura neoliberal para expandirse y revaloriza el rol del estado para proteger a la población, y es así como la pandemia pone en jaque al neoliberalismo.

Pandemia y Política Exterior

Paola Zárate¹

El Sistema Internacional se encuentra hace varios años en una etapa de transición compleja, con desplazamientos y reconfiguraciones a nivel global. Crisis de la globalización, crisis de la gobernanza global; una crisis del sistema capitalista entremezclada con la disputa entre Estados Unidos y China. Hoy, todas estas crisis y los debates se agrupan alrededor de la crisis que hizo implosionar al mundo que conocemos: el COVID-19. Se trata de una enfermedad infecciosa derivada del coronavirus y declarada oficialmente como pandemia el 11 de marzo de este año por la Organización Mundial de la Salud.

Como ciudadanos globales nos enfrentamos a una pandemia que comenzó como crisis sanitaria en la ciudad de Wuhan, China, el 8 de diciembre según datos oficiales, presentándose en Argentina el primer caso confirmado el 3 de marzo pasado. La magnitud de la emergencia tomó desprevenidos a los países europeos en donde Italia y España fueron los más perjudicados y ya llevan cifras de muertos y contagiados realmente escalofriantes.

A Latinoamérica la pandemia, paradójicamente, le dio un tiempo inestimable para observar que los hechos requerían tomar decisiones rápidas y responsables. En éste punto, emergió un dilema de difícil solución: el Estado debe lograr un delicado equilibrio entre la protección de la salud, las vidas de su población y la minimización de las consecuencias negativas sobre la economía y la sociedad. El debatido rol del Estado se pone en primera plana como respuesta a crisis como ésta. La necesidad de una salud pública dinámica e inclusiva surge como una solución natural, aunque es innegable que lo público y su gestión seguirá siendo un espacio de disputa.

El espectro de respuestas de los diversos Estados de la región ante la crisis se abre en un abanico que comienza con la pertinaz negación de la envergadura de la crisis por parte del presidente de Brasil, lo que lo llevó a fisuras políticas en su gobierno; la tragedia desatada por el precario sistema de salud ecuatoriano; las medidas parciales en Chile y las medidas de cuarentena obligatoria y cierre de fronteras en Argentina.

El 20 de marzo se decretó en nuestro país el aislamiento social preventivo y obligatorio para frenar el avance del COVID-19, teniendo como uno de los principales objetivos evitar

¹ Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR) - Miembro del Observatorio de Política Exterior Argentina (OPEA-UNR).

la expansión indiscriminada de casos que llevarán a un eventual colapso del sistema de salud. Es de destacar, que el derecho a la salud es una política pública sostenida por Argentina, al igual que la educación y la transmisión del conocimiento, a pesar de los cambios de gobierno, aunque no sin embates y cuestionamientos.

Las acciones desplegadas en Argentina en el ámbito de la política exterior frente a la crisis por la pandemia, se podrían conceptualizar como pragmáticas, tratando de posicionarse hacia el mundo y la región de una forma que permita relacionarse equidistantemente de los actores internacionales principales: China y Estados Unidos. En este sentido, la lectura del sistema internacional es fundamental ya que la incertidumbre y las implicancias de esta crisis mundial obligan a dar pasos prudentes realizando un análisis integral. No hay que olvidar tampoco, que Argentina se encuentra negociando la sostenibilidad de su deuda externa, lo que redobla el ejercicio de la prudencia y equidistancia.

De este modo, algunos ejes de la política exterior durante esta crisis que podemos identificar son: la respuesta rápida y en consonancia con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cooperación con China en cuanto a insumos y datos epidemiológicos, la coordinación de acciones mínimas dentro del Mercosur por la pandemia.

En cuanto al primer eje, tanto representantes de la OMS como de las Naciones Unidas destacaron el trabajo realizado por la Argentina para frenar la pandemia, la atención rápida de los casos importados y las medidas para no desbordar el sistema de salud. Dichas acciones puestas en práctica permitieron que el país sea incluido entre los 10 países que participarán del estudio denominado "Solidaridad 1" que se desarrollará a nivel mundial para generar datos sólidos que contribuyan con los tratamientos a desarrollar relacionados con la cura del virus.

La relación bilateral con China se confirma como estrecha y estratégica a través de la cooperación en cuanto a compartir datos sanitarios para enfrentar la COVID-19, destacándose que Argentina no se sumó al relato crítico de otros países hacia la actuación de China en los primeros días de la crisis. Concretamente, la cooperación derivó en el envío de material sanitario para reforzar la atención de la emergencia consistente en insumos críticos como kits de reactivos para diagnosticar el virus, barbijos, termómetros digitales, trajes de protección desechables para uso médico, uniformes de protección, guantes descartables y respiradores.

En el ámbito de la Integración, el Mercosur tomó algunas acciones concretas para enfrentar la crisis. Una de ellas fue el acuerdo de medidas sanitarias dentro del Consejo Agropecuario del Sur (CAS) destinadas a permitir el normal flujo de productos agrícolas y alimenticios, mediante las operaciones de comercio internacional en el transporte de cargas

y medidas de cuidado para la salud del personal involucrado en el mismo. Por otro lado, a través del Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM) se aprobó un aporte de US\$ 16.000.000 adicionales para el Proyecto Plurinacional “Investigación, Educación y Biotecnologías aplicadas a la salud”, que serán destinados al combate coordinado del COVID-19. Aunque se destaca el diferente posicionamiento de los países del bloque frente a la pandemia.

Teniendo en cuenta la delicada situación económica del país, sumada a la incertidumbre por las consecuencias que dejará la pandemia, el gobierno argentino anunció la decisión de retirarse de las negociaciones externas del Mercosur. Esto no sólo evidencia las deficiencias de consensos dentro del bloque, sino las diferentes estrategias para enfrentar la crisis sanitaria. Mientras Argentina cree que es momento de defender la industria nacional y promover políticas activas para sostener el mercado interno, sus socios quieren seguir con las negociaciones de libre comercio con Corea del Sur, Singapur, Líbano, Canadá y la India.

Resumiendo, la política exterior argentina intenta una mirada pragmática, equidistante y, por qué no, con visos autonómicos en un mundo dónde la cooperación internacional es ineludible y estratégicamente necesaria para enfrentar las consecuencias económicas, sociales y sanitarias de la crisis mundial más grave desde la Segunda Guerra mundial. El rol dinámico del Estado deberá estar presente junto a la valorización de la integración, la difusión del conocimiento y el avance científico debiendo batallar con la crisis del multilateralismo, los reposicionamientos hegemónicos y la recesión global.

El Brasil de Bolsonaro en tiempos de COVID-19

Emilio Ordoñez¹

La pandemia del coronavirus está operando cambios dramáticos de todo tipo en el plano internacional. En este sentido, tal vez Brasil sea uno de los mejores ejemplos de esto, habida cuenta de las decisiones tomadas por el presidente Jair Bolsonaro ante el avance de la COVID-19, al ir en contra de las indicaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para frenar la expansión de la pandemia. Estos desacuerdos, a medida que tomaron carácter crítico se transformaron en un virtual eje de disputa política entre Bolsonaro y otros poderes institucionales en Brasil: gobernadores estatales, parte de su gabinete ministerial e incluso el Poder Judicial, en medio del debate en torno a la estrategia más adecuada para contener la enfermedad. En este sentido se plantea que el avance del coronavirus y las disputas generadas por su tratamiento han acelerado las crisis política, económica y social, al mismo tiempo que han modificado el peso relativo de las bases de sustentación política del presidente.

Existen dos elementos que han caracterizado al gobierno brasileño en cuanto al tratamiento de la pandemia. El primero de ellos es el carácter reactivo ante la crisis a partir de la subestimación permanente de sus alcances. Bolsonaro llegó a calificar al virus como una “gripecita” que no debería servir como pretexto para detener la marcha de la economía, lo que ubica al presidente en el lado “antisanitarista” del debate que se desarrolla a nivel mundial y que establece una distinción engañosa entre economía o salud. Estas declaraciones, sumadas a medidas económicas regresivas y a televisadas amenazas a la democracia ante el

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR), Analista Internacional del Centro de Estudios Políticos Internacionales (CEPI) y del portal Fundamentar.com

caos social que podrían generar mayores restricciones sociales, generaron rechazo incluso en los sectores urbanos que contribuyeron de forma decisiva en su ascenso al poder. Las demostraciones de cacerolazos masivos en las grandes ciudades de Brasil testimonian esa pérdida de apoyo al día de hoy.

Un segundo elemento es la politización de la pandemia, lo que se tradujo en una disputa de relatos en torno a su tratamiento, con la división entre partidarios de la cuarentena vertical (aislamiento de la población de riesgo) versus cuarentena horizontal (confinamiento social total). Este conflicto sumó otro frente a la crisis política y a las divisiones de la sociedad brasileña, conformando un escenario tumultuoso en el que Bolsonaro es hábil para moverse. Así es como se entienden las apariciones del presidente en manifestaciones pidiendo el cierre del Congreso y del Supremo Tribunal Federal (STF), en las cuales aparecía sin barbijo y sin tomar distancia social con sus simpatizantes, marcando su posicionamiento político en torno al tratamiento de la pandemia en un sencillo acto. Además de constituir una demostración del apoyo del que disfruta, el cual oscila en el 30% de imagen positiva, el resultado fue sumar un nuevo punto de división al ya tenso ambiente político brasileño, en la medida en que quienes apoyan la cuarentena horizontal son inmediatamente ubicados como adversarios políticos, lo que se corresponde con la lógica confrontativa del bolsonarismo.

Estas demostraciones de fuerza han conducido a un creciente aislamiento político del presidente que puede verse a partir de diversos factores. Uno de ellos se da en razón del conflicto abierto con los gobernadores estatales, quienes coordinaron medidas contra la pandemia sin el concurso del gobierno nacional, lo cual generó el peligro cierto de un virtual vacío de poder. Aquí comienzan a destacarse las figuras de Joao Doria (Sao Paulo) y Wilson Witzel (Río de Janeiro), quienes encabezaron una suerte de coordinación interestadual por encima de las medidas políticas provenientes de Brasilia. Ambos gobernadores, asimismo, cuentan con una proyección electoral propia y es por ello que Bolsonaro los ha acusado de procurar ganancias electorales a costa de la pandemia, factores que nos indican que la

campana 2022 ya está en curso al interior del bolsonarismo. Otro factor está dado por el creciente bloqueo político por parte del STF, que incluyó medidas desde la prohibición del slogan televisivo “Brasil no puede parar” impulsado por el gobierno pasando por la validación de las políticas de prevención llevadas adelante por los gobernadores. Así mismo, autorizó a la Fiscalía General para investigar a Bolsonaro por crímenes de responsabilidad luego de las denuncias del ex ministro de Justicia, Sergio Moro, los cuales parecen haberse probado en filmaciones dadas a conocer por el propio STF. Este expediente podría derivar en un proceso de *impeachment*, uno más de los 32 pedidos que esperan en el escritorio de Rodrigo Maia, presidente de la Cámara de Diputados.

A este frente abierto contra la judicatura se le suma la ausencia casi total de diálogo con el Congreso, en el cual supo construir un sistema de “mayorías informales” como las llamadas 3B (Biblia, Bala, Buey) para subsanar la falta de una mayoría legislativa formal. En este sentido, los contactos con partidos pequeños de centro derecha dan a entender que la táctica del gobierno en su futura relación con el Congreso será de supervivencia ante la eventualidad de un juicio político, retornando a una tradición que había prometido erradicar en campaña: la del presidencialismo del coalición, sin el cual ningún presidente puede gobernar en Brasil.

Pero tal vez el elemento que más contribuyó a la situación de debilidad de Bolsonaro fue el creciente papel de los militares en el balance de poder interno del gobierno. En un primer momento se distanciaron del discurso de Bolsonaro, jugando incluso con la idea de un reemplazo por el vicepresidente Hamilton Mourao en caso de renuncia o proceso de *impeachment*. Luego maniobraron en torno a una estrategia de contención, con el nombramiento del Jefe de la Casa Civil, el general Walter Souza Braga Neto, como “presidente operacional” a cargo de todas las medidas relacionadas con el combate al coronavirus. Esto último terminó de confirmar el debilitamiento relativo del poder interno de Bolsonaro ante un sector que él mismo contribuyó a empoderar, con capacidad de someter a veto cualquier decisión presidencial. La creciente influencia del sector militar

sobre las políticas sanitarias quedó demostrada con su intervención en la crisis de la cartera de Salud, tanto en el apoyo y posterior abandono de Luiz Mandetta como en la tutela durante el breve período de Nelson Teichen el paso de ambos como ministros. Diferentes motivos suscitaron sus renuncias: en el caso de Mandetta fueron sus declaraciones llamando a una “unidad de discurso” con el presidente en el marco de una disputa por el tipo de confinamiento, mientras que con Teich tuvo mucha más relevancia el debate sobre la efectividad de la cloroquina como tratamiento, terminado abruptamente cuando Bolsonaro decretó su aplicación a nivel nacional. Ambas renuncias se encuadran dentro de la disputa de relatos en torno a la contención del coronavirus. Todo esto llevó a un escenario esperable: su reemplazo en carácter de interinato por un general, Eduardo Pazuello, sin experiencia en la materia pero con el mandato de aplicar las directivas presidenciales en materia sanitaria. Así planteado, pareciera que el presidente sale ganador en el juego táctico al interior de su gabinete al deshacerse de voces disonantes pero, al mismo tiempo, quedaría más debilitado en términos de poder interno frente a los militares, quienes se apropian de mayor espacio decisional.

De todo este panorama se vislumbra un futuro políticamente complejo para el gobierno brasileño. Mientras el sector militar buscará más poder, como parece insinuar la pelea bajo cuerda con el sector liberal por el plan económico post-pandemia, Bolsonaro se recostará en sus simpatizantes y en sus apoyos internos y externos, pero su futuro político parece condicionado tanto por las Fuerzas Armadas como por el avance del coronavirus en Brasil.

Pensando la construcción de un mundo más justo

Mag. Susana Victoria Macat¹

Antes de la pandemia del COVID 19, los científicos sociales manifestaron gran preocupación por el avance del capitalismo financiero y sus consecuencias. En diversos trabajos destacaron un mayor grado de concentración económica y un aumento de pobres en todo el mundo. Asimismo, destacaron el agravamiento del deterioro ambiental por una explotación intensiva de los recursos naturales por parte de empresas multinacionales, más proclives al pago de multas que a la recuperación del medioambiente. La globalización de este sistema excluyente fue materia de análisis de Jornadas de Ciencia Política y Seminarios de varias disciplinas (1). Motivada por el tratamiento de estos temas es que sintetizaré algunas ideas provenientes, por un lado, de las normas internacionales vigentes y, por el otro, del campo de la Filosofía del Derecho (2) en el afán de comprender el mundo en el cual quizá nos toque vivir en un futuro no muy lejano.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se formó la Organización de Naciones Unidas. Y tres años después, el 10 de diciembre de 1948, tuvo lugar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual, entre otros, consagra el derecho a la seguridad social, a la alimentación, al vestido, a la vivienda, la asistencia médica y a que se establezca un *orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esa Declaración se hagan plenamente efectivos*. Desde entonces hasta la actualidad, las Naciones representadas en la ONU efectuaron diversas Declaraciones. En tal sentido el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, reconoce el *derecho a trabajar y la obligación de los Estados de tomar medidas adecuadas para garantizar este derecho. Así también el derecho de toda persona a estar protegida contra el hambre, debiendo cada Estado y en conjunto con otros, adoptar medidas que*

¹ Prof. Adj. Estructura Jurídica del Estado. Facultad de Ciencia Política -UNR

En 1986, la Declaración del *Derecho al Desarrollo como Derecho Humano* sostiene que *todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar de él; el derecho de los pueblos a la libre determinación y derecho inalienable a la plena soberanía sobre todas sus riquezas y recursos naturales.* Otro elemento esencial del Derecho al Desarrollo es el *DEBER DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO*, para el establecimiento de un *Nuevo Orden Económico Internacional*, basado en la *“igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados, y que fomenten la observancia y el disfrute de los derechos humanos”*. En 1995, la Declaración de Copenhague comprometió a Estados y Gobiernos del mundo a *promover el desarrollo social y a velar porque los programas de ajuste estructural incluyan objetivos de desarrollo social y erradicación de la pobreza.* Es hora de que estas Declaraciones se vuelvan operativas, y no meramente programáticas. Para ello es menester construir una comunidad ética universal, regida por una Constitución que obligue a todos los Estados a su cumplimiento, estableciendo procedimientos de enjuiciamiento y sanciones para Estados y también Empresas transnacionales (3) que violenten los derechos a que aluden las Declaraciones antes expuestas. En esta línea, Habermas (4) propone la conformación de una sociedad global sin gobierno mundial. Sino la existencia de una Constitución que otorgue forma legal a las Declaraciones de derechos y limite los poderes ya existentes en la sociedad. Advierte que la evolución constitucional del Derecho internacional, a diferencia de la configuración de los Estados nacionales modernos, procede de la asociación no jerárquica de actores colectivos hacia las organizaciones supra y transnacionales de un orden cosmopolita. La observación de los estatutos de las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio y la Unión Europea, denota que el programa de un orden cosmopolita democrático dispone actualmente de un nivel constitucional más desarrollado que la débil capacidad efectiva de legislación y ejecución de las organizaciones internacionales. Habermas propone fortalecer

los mandatos de gobierno de las mismas, dotándolas de poderes legislativos y ejecutivos mayores de los que hoy exhiben, sin que los Estados desaparezcan como entes soberanos. El diseño que el filósofo alemán nos propone para la conformación de una comunidad global consiste en una estructura compuesta por tres niveles de gobierno: El *Supranacional*, quedaría reservado a la O.N.U., circunscripta a sus originales propósitos de preservar la paz y proteger los derechos humanos, sin erigirse en una república mundial. El nivel intermedio, *transnacional*, estaría compuesto por las organizaciones que nuclean a las potencias principales y por los bloques regionales que, en foros permanentes, tratarían las cuestiones más acuciantes de la política global, como las económicas y las ecológicas. El tercer nivel estaría compuesto por los *Estados nacionales*, los cuales, si bien cederían parte de su capacidad de decisión en esas materias en favor del nivel anterior, conservarían los atributos de su soberanía, con las restricciones en el derecho a la guerra y la obligación de respetar los derechos humanos. Para hacer realidad este esquema, debería democratizarse el Consejo de Seguridad de la ONU, fortalecer la jurisdicción vinculante de la Corte Penal Internacional y ampliar la Asamblea General de la ONU con una nueva Cámara que represente a los ciudadanos del mundo.

Pero el Derecho no se genera espontáneamente. Es producto de una lucha que se libra en el campo social, dando origen a una contracultura. Nuevas prácticas de intercambio, cooperación en lugar de competencia, participación de movimientos populares en lugar de conformismo y disciplinamiento social, deben marcar la agenda de la transformación estatal. Los “*movimientos de lo común*” (5) tejerán las redes de comunicación necesarias para la constitucionalización de los derechos sociales, económicos y ambientales a nivel global.

Notas

(1) Curso de Posgrado “Los Debates Actuales sobre el Estado, El Derecho y La Economía en el marco de la Globalización”- Agosto/Noviembre 2019- Fac. Derecho UNR;

Documento de Extensión: notas sobre la pandemia
Publicación conjunta de Perspectivas Revista de Cs. Soc. y la Escuela de Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional de Rosario
IX Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea ¿Qué futuros? La disputa
del porvenir en nuestro tiempo. Noviembre 2019- Fac. Ciencia Política UNMP

(2) De Miguel, Jorge R. *“Habermas y la Constitucionalización del Derecho Internacional”*
en: La Razón en tiempos Difíciles, Fornari y otros comp., Río Cuarto, ICALA, 2010.

(3) Ver Proyecto de Tratado Internacional sobre Empresas y Derechos Humanos,
OIEG (Grupo Intergubernamental de la ONU), Octubre de 2019.

(4) Habermas, J.: *“A political Constitution for the Pluralist World Society?”*. Polity Press,
2008, cit. por De Miguel, Jorge R., op. cit., pág. 7.

(5) Expresión utilizada por el sociólogo francés Christian Laval aludiendo a
movimientos sociales y experiencias cooperativas que se alzan contra el neoliberalismo.